

tas que se esforzaron á satisfacerla. La poesía dramática influyó mucho para con los Griegos. Como que procedía de las solemnidades de los misterios, se mezcló por medio de las alabanzas ó de la crítica á todos los acontecimientos de la vida, y los hombres mas poderosos no temieron adular á los poetas para librarse de su censura ó para merecer sus aplausos. Los primeros ensayos fueron poco felices. Thespis, á quien se considera como el mas antiguo poeta dramático, se reunió con otros dos ó tres colegas, y divirtió al pueblo embadurnándose la cara con heces, adornando ó armando su frente con largos cuernos, y cubriéndose con pieles de cabra. Sus representaciones burlescas tenían lugar durante las vendimias, en las fiestas de Baco, y se cree sacaba los asuntos de sus dramas de las diversas circunstancias de la vida de los dioses. El premio de estas esgrimas intelectuales era un macho cabrio (τραγός), se ganaba por oposicion, y se cree que de aquí viene el nombre de tragedia (τραγωδία).

Frinico fue el primero que introdujo las mujeres en la escena, y que trató de un asunto histórico y reciente, *la Toma de Mileto*, y Cherilo dió trajes á los actores; pero Eschilo eclipsó con su talento á todos los precedentes, y aunque no elevó el arte hasta la mayor perfeccion, al menos le hizo progresar mucho, y por esto se dice que substituyó á la tragedia antigua la tragedia media. Con su tragedia intitulada *Los Persas* excitó el entusiasmo de los Griegos exaltando su triunfo contra los bárbaros. No obstante fue vencido por Sofocles. Este poeta, que en su juventud se distinguió en los ejércitos bajo las órdenes de Pericles y de Tucídides, tuvo que defenderse contra sus hijos que le acusaban de imbécil cuando llegó á ser viejo; pero ganó su causa leyendo *Edipo en Colona*. Compuso ciento treinta tragedias, y recibió de sus contemporáneos el epíteto de *Abeja ática*. De todas sus producciones no han llegado hasta nosotros mas que siete tragedias que son: *Ajax*, *El Rey Edipo*, *Edipo en Colona*, *Filocletes*, *Electro*, *las Traquinianas* ó *Hércules moribundo*, y *Antigona*. Todas ellas son obras maestras que le colocan entre los primeros autores dramáticos de la antigüedad. Sin em-

bargo, Eurípides le disputó la palma, y acaso le sobrepujo en lo patético. Este es mucho menos grande y elevado, generalmente su gusto es firme, y á veces intercala sus mas bellos pasajes con discursos secos y áridos como los de un legista, ó sutiles y agudos como los de un retórico sofista. Y de este modo por deferencia al gusto de su tiempo inauguraba la decadencia, que despues de él habia de hacer caer el teatro griego con la misma rapidez que se habia elevado.

El reinado de la comedia no duró mas que el de la tragedia, y experimentó las mismas vicisitudes. La antigua comedia se halla representada por Epicarmo, Cratino, Eupolis, Ferecrates, Platon, al que no deberemos confundir con el filósofo, y Aristófano. Las obras de los cinco primeros no han llegado hasta nuestros dias. Aristófano, cuyas principales piezas poseemos aun, atacó con espantosa licencia las faltas y defectos de sus contemporáneos. No titubeó en echar en cara al pueblo sus vicios y debilidades, ni en aconsejarle la paz cuando sus pasiones le arrastraban en medio de las guerras civiles, ni en reirse de los demagogos que gobernaban la república, ni en confundir las argucias de los sofistas en nombre del buen sentido. Por desgracia no siempre supo distinguir á los hombres sabios de los falsos filósofos, y hasta llegó á poner en ridículo al mismo Sócrates en su comedia de *Las Nubes*. Atacó el mal gusto de los autores que se servían de expresiones enfáticas, y por este motivo se burló de Eurípides en *Las Ranas*. Censuró tambien al demagogo Cleon y sus furores en *Los Caballeros*. Jamás se podría alabar bastantemente el talento de Aristófano, si no lo hubiera degradado introduciendo en la escena obscenidades repugnantes.

Fueron tantas las personas cuyo honor y reputacion atacó, que despues de él se prohibió nombrar ni poner en escena á los vivos. No obstante la comedia media conservó todavía el derecho de hacer alusiones directas á los que queria censurar. Pero Menandro, padre de la comedia nueva, se contentó con hacer la pintura de los caracteres en general, dejando á cada uno el cuidado de aplicársela. Por desgracia no conocemos á este poeta sino por su imitador Terencio.

De la historia. La historia primitiva de la Grecia se perdió al principio en medio de los sueños de la mitología. En el siglo vi antes de Jesucristo se despertó el espíritu de observación, y se reconoció la necesidad de sacar del olvido todo lo que se sabía acerca del origen, creencias y emigraciones de los pueblos. Los que se encargaron de este importante trabajo tomaron el título de *logógrafos*. Consultaron todos los monumentos de la antigüedad, las inscripciones, estatuas y edificios construidos con motivo de algun acontecimiento importante, y acordaron todas estas luces con lo que sabían por la tradición y por los poetas. Mileto vió florecer en pocos años (520-503) tres logógrafos distinguidos: Cadmio, Dionisio y Hecateo. Charon de Lampsaco, Janto de Sardas, y Helánico de Mitilene prestaron tambien á la ciencia en la misma época muy importantes servicios.

Pero la historia propiamente dicha no nació sino con Herodoto de Halicarnaso, quien vino al mundo 484 años antes de Jesucristo. Despues de recorrer los principales países de Europa, la Grecia, la Macedonia y la Tracia, y una gran parte de Asia y Africa, adquirió en ellos conocimientos sumamente extensos que le sirvieron para escribir su historia. Dividióla en nueve libros en honor de las nueve musas, y distribuyó con tanto acierto todas sus partes, que hizo de ella un verdadero poema, lleno de interés y de grandeza. Se esmeró sobre todo en referir la gran lucha nacional de los Griegos contra los Persas, y aunque fue poeta en cuanto al orden y disposicion de su plan, debe hacersele la justicia de confesar que estudió atentamente las costumbres de las naciones cuya historia escribió. La supersticion de que se le acusa era mas bien un defecto de su siglo que suyo propio. Leyó su historia en medio de todo el pueblo reunido para celebrar los juegos en Olimpia, y los aplausos que obtuvo hicieron derramar lágrimas á Tucídides y despertaron su genio.

Sin embargo Tucídides, historiador de la guerra del Peloponeso, estuvo muy lejos de seguir el método de Herodoto, á quien acusaba de haber dado demasiado campo á su ima-

ginacion y de haber escrito mas bien una novela que una historia. Revolvió escribir los hechos con toda la verdad y exactitud posible, y llevó tan lejos el descuido en cuanto al orden general de su obra, que no temió interrumpir sin cesar la accion dividiendo los acontecimientos por períodos de seis meses, y haciendo pasar al lector de un pueblo á otro. Pero lo que inmortaliza su obra es el colorido enérgico de su estilo, la profundidad y exactitud de los caracteres que pinta, y la elocuencia de todos los discursos que intercala en sus relaciones.

Jenofonte, que principia las *Helénicas* al fin de la guerra del Peloponeso, y las termina á la muerte de Epaminondas, no tiene la poesia de Herodoto ni la concision de Tucídides. Tampoco se encuentra en esta obra la imparcialidad que se debe exigir de todo historiador. Su *Anabaso* ó retirada de los diez mil, es un monumento muy curioso para los militares que se ocupan del estudio de la estrategia antigua. Sus *Conversaciones memorables* y el *Tratado de la economia* no tienen el mismo encanto y elevacion que las obras de Platon, y ni siquiera se conserva siempre á la altura de la doctrina de Sócrates de quien se declaró panegirista. Pero su obra maestra es la novela histórica intitulada la *Ciropedia*, la cual es una mina inagotable para el poeta, el historiador, el literato y el hombre de Estado.

Estos tres grandes historiadores son los únicos que conocemos de aquella época. Jamás se alabará bastantemente su talento; pero aunque se reconozca la magnificencia y belleza de sus escritos, debe notarse que se contentaron en general con exponer los hechos sin ocuparse de buscar el principio ó la ley que los domina. Esta observacion se aplica á todos los historiadores de la gentilidad, los cuales no tenían datos bastante claros ni extensos acerca de la providencia, ni conocian con bastante perfeccion los futuros destinos del hombre para resolver este importante problema, y comprender la unidad progresiva de la humanidad. El cristianismo era el único que podia iniciarnos en las ideas de union que preocupan actualmente á todos los espíritus.

De la elocuencia. En un gobierno republicano como el de Atenas en el que todo se hacia y decidia en las asambleas del pueblo, la elocuencia debia representar un papel muy brillante. Por esa razon Temistocles, Solon, Aristides y todos los hombres que llegaron al poder supremo, pasan por oradores muy disertos. Pericles adquirió tanta fama en este género, que se acostumbra decir que el reinado de la elocuencia principió con él en Atenas. Alcibiades fue tambien muy célebre por su talento oratorio. Como el arte de hablar era un medio de hacer carrera, hubo muchos ambiciosos que desearon aprenderlo con perfeccion. Este apresuramiento produjo los *retóricos*, quienes especularon tambien con sus lecciones. Multiplicáronse hasta lo infinito, y muchos de ellos se glorian de estar prontos á discurrir sobre algunos puntos contradictorios. Fácil es conocer que esta elocuencia recogida á fuerza de *lugares comunes* no era mas que una elocuencia facticia y vana. Podian construir frases alineando algunas palabras; pero eran incapaces de componer una obra literaria de mediana importancia, y así es que de tantos como hubo solo Lisis é Isócrates merecen el título de oradores. Este último tuvo la gloria de ser maestro de Demóstenes, cuyo nombre recuerda el hombre mas elocuente que ha habido. Eclipsó á todos sus predecesores, y todavía no ha habido nadie que le haya sobrepujado. El único entre los de su tiempo que puede comparársele es Eschimo. Hablaron uno contra otro con motivo de la corona de oro que á instancias de Ctesifon se concedió á Demóstenes en premio de los servicios que habia prestado á los Atenienses, y jamás ha habido despues una lucha semejante. Pero los acentos de estos dos genios fueron las últimas palabras que la elocuencia hizo resonar en medio de la Grecia. Al perder su libertad bajo el yugo extranjero, esta nacion vió agotarse tambien la fuente de todas las inspiraciones que crean los grandes hombres y los grandes oradores.

De la filosofia. Los Egipcios y Orientales habian sepultado sus doctrinas filosóficas en el fondo de sus santuarios lejos de las profanas miradas del vulgo. Pero aunque los Griegos conservaron en sus misterios algunos restos de estos principios de exclusion, tuvieron por lo menos la gloria de discutir al aire libre y en presencia de todo el mundo sobre las mas elevadas cuestiones. Esta manumision, ó por mejor decir, esta emancipacion del pensamiento fue un progreso muy grande, y el pais que fue teatro de ella, mereció ser llamado la patria de la filosofia.

Las primeras escuelas se abrieron en Jonia por Thales y en la Gran Grecia por Pitágoras. Thales, que se cree fue originario de Fenicia, conocia la unidad de Dios; pero en sus teorías sobre la naturaleza y origen del mundo sentó algunos principios que necesariamente habian de llevar sus discipulos al materialismo. Y así decia, como axioma fundamental, que no debiamos hacer caso sino de nuestros sentidos, y que todo lo que no se fundaba en la experiencia era quimérico. Anaximandro y Anaximeno sus primeros discipulos no comprendieron cómo podia ser que partiendo de semejante principio se admitiese la existencia de los seres espirituales que escapan á los sentidos, y no creyeron mas que en la existencia de los cuerpos. Leucipo de Elea y Demócrito de Abdera hicieron en seguida que la escuela jónica hiciese la última evolucion, no reconociendo en el mundo mas que una infinidad de átomos combinados por la casualidad. Aplicaron su doctrina á la moral, y redujeron todos sus preceptos á la ley de los sentidos y del interés privado.

La escuela pitagórica ó itálica se arrojó á otro extremo. El filósofo de Samos rechazaba los sentidos y la experiencia, para no creer sino en la razon y en las ideas puras. Todo le parecia contenido en la unidad primordial, y enseñaba que todo habia salido de ella por via de emanacion, lo cual equivalia á establecer el panteísmo idealista. La escuela metafísica

sica de Elea, cuyo jefe principal fue Jenofano de Colofonte, adoptó estos mismos principios y los llevó hasta su última consecuencia; de manera que negó la existencia de los cuerpos tan absolutamente como la escuela jónica había negado la existencia de los espíritus.

Algunos racionalistas, como Heráclito de Eleso y Empédocles de Agrigento, buscaron un término medio entre estos dos extremos; pero no pudieron encontrar un punto de apoyo bastante firme para fundar su teoría. Entonces se presentaron los sofistas, quienes se jactaban de sostener lo mismo el pro que el contra, y de este modo hacían ostentación de su escepticismo. Sócrates emprendió imponerles silencio, y reconstruir el edificio de la ciencia que ellos habían demolido. Sirviéronle de base la moral y el sentido común, y por este medio quiso evitar los excesos á que se habían entregado los fautores de abstracciones que le habían precedido. Debe reconocerse que prestó grandes servicios, y que su genio tuvo bastante vigor para realzar la filosofía abatida, y hacer que volviese á tomar su vuelo. Tuvo la gloria de hallar un método mejor; pero las discordias que sobrevinieron entre Aristóteles y Platon que eran sus más ilustres discípulos, vinieron á descubrir nuevamente la debilidad del entendimiento humano, el cual ha sido siempre incapaz de resolver enteramente por sí mismo el gran problema de nuestro destino.

De las matemáticas y de la astronomía. Entre los Griegos las matemáticas y todas las ciencias que llamamos *ciencias exactas* se hallaban indisolublemente unidas á la filosofía, de manera que el que quería pasar por filósofo trabajaba con el mismo ardor para llegar á ser matemático, astrónomo y físico célebre. Tales, que fue el que abrió la primera escuela de filosofía, transmitió también á los Griegos las primeras nociones de matemáticas y astronomía. Enseñó, como dice Schœll, que el diámetro divide el círculo en dos partes iguales, que los ángulos de la base de un triángulo isósceles son iguales, que dos triángulos son iguales cuando tienen dos ángulos iguales adyacentes á un lado igual. Distribuyó

en días y en partes de día el tiempo que el sol emplea en recorrer el intervalo que separa los dos solsticios, y evaluó en grados y fracciones de grado el arco del gran círculo comprendido entre estos dos puntos. Determinó exactamente la magnitud de los ángulos que forma la oblicuidad de la eclíptica con respecto al ecuador, y enseñó á los navegantes á que para guiarse prefieran la Osa menor á la mayor, porque indica el norte con más seguridad. También se le atribuye la medida de las pirámides por su sombra, y predijo el eclipse de sol que tuvo lugar el día 9 de julio del año 577 antes de Jesucristo.

» Sus discípulos hicieron otros descubrimientos importantes. Anaximandro halló el arte de construir el cuadrante solar. Fue el primero entre los Griegos que conoció los trópicos y los equinoccios, y determinó la circunferencia de la tierra y de la luna. Sus sucesores delinearon algunos mapas geográficos y calcularon los eclipses.

» Sesenta años después de Tales, iniciado Pitágoras en los misterios de los Egipcios, aprendió en ellos el uso de los guarismos, el famoso teorema que lleva su nombre, el que enseña que la suma de los tres ángulos de un triángulo cualquiera, es igual á dos ángulos rectángulos, y otros conocimientos matemáticos que transmitió como en secreto á sus discípulos. El fue quien descubrió que el planeta Venus es lo mismo que la estrella de la mañana y la estrella de la tarde.»

Después de Pitágoras todas las escuelas de filosofía se ocuparon de estas ciencias. Pero la escuela de Sócrates se señaló entre todas las demás por sus extraordinarios descubrimientos. Platon creó las matemáticas trascendentales que creía eran la perpétua ocupación de los dioses, y diariamente enseñaba á sus discípulos alguna nueva verdad. Fue el primero que estudió las secciones cónicas, preparó los descubrimientos de Euclides y Aristeo, y enseñó el análisis geométrico que tan importantes secretos reveló á Architas de Tarento. Aristóteles, preceptor de Alejandro, fue el primero que hizo que la ciencia se basase sobre axiomas y definiciones, é imaginó el método que había de abrir la carrera á

Euclides y producir su *Tratado elemental* que todavía corre muy estimado.

De la medicina. La medicina que había hecho tan pocos progresos entre los Egipcios y los Indios, á causa de la superstición de estos pueblos, fue llevada á Grecia, segun se cree, por Asclepias ó Esculapio que vivía en Tesalia en el siglo XIV. Sus descendientes, los Asclépidas, se dividieron en dos escuelas rivales muy célebres, la de Cnido y la de Cos. Esta última fue muy ilustre sobre todo á causa de Hipócrates, quien se fijó en Cos despues de haber hecho grandes viajes por Asia, Escitia y Libia. Combatió á los charlatanes con el mismo ardor que Sócrates desplegó contra los falsos filósofos, y como él trató de unir la virtud con el talento mas elevado. Su gloria consiste en haber sido el primero que sometió la medicina á teorías y principios que han hecho de ella una ciencia apoyada en hechos probados por la experiencia. No dejó mas que algunas obras que eran mas bien unas notas rápidas que verdaderas composiciones; pero dejó una reputación tan grande, que los médicos que le sucedieron publicaron bajo su nombre una multitud de escritos de que ellos eran los únicos autores, y que debieron casi toda su reputación á tan ilustres auspicios. Mejor hubieran hecho en seguir su metodo, el cual prefería á todo la experiencia y la observación, que no en usurpar de esta manera su nombre. Al menos habrían evitado todas esas especulaciones aventuradas que detuvieron los progresos de la ciencia sustituyendo los hechos reales con vanas ideas.

De la geografía. La geografía, que es la compañera inseparable de la historia, fue tanto mas conocida cuanto mas profundamente se comprendieron los estudios históricos. Los *logógrafos* que fueron los primeros que iluminaron algun tanto el caos de las tradiciones y los inciertos recuerdos de la antigüedad, principiaron tambien al mismo tiempo á aclarar los estudios geográficos. Hecateo de Mileto es tan geógrafo como historiador, y Herodoto merece tanto el nombre de padre de la geografía como el de padre de la historia. A referir los acontecimientos que habían tenido lugar en las

regiones que recorrió, hizo tambien la pintura de los lugares que visitó, y describió sus riquezas y producciones, la naturaleza del terreno, el carácter y costumbres de los habitantes, en una palabra, todo lo que constituye la geografía física, política é histórica. Lo único de sentir es que su ignorancia en matemáticas y en astronomía le impidiera de estudiar la geografía bajo los aspectos ilustrados por estas dos ciencias.

Los descubrimientos de Hannon, almirante de Cartago, quien con su flota dió la vuelta al Africa hácia el siglo VI antes de Jesucristo, produjeron una idea nueva, y que debía mas tarde ayudar á los Europeos á descubrir el Cabo de Buena Esperanza. Pytea, de Marsella, hizo conocer mejor el norte de Europa penetrando en la Gran Bretaña, y extendiendo sus viajes hasta la Isla de *Thulé* que parece está al norte de Escocia. Escilax de Cariandro formó una colección de todas las relaciones de los viajeros, y dió curiosas nociones sobre todas las costas del Mediterráneo. Sin embargo, como la geografía no podía progresar sin el auxilio de la astronomía y de las matemáticas, permaneció en la infancia hasta despues de Alejandro. Para crecer y formarse esperaba al genio de Estrabon, de Pausanias, de Ptolemeo y de Esteban de Bizancio, á quienes se llama por lo comun los cuatro grandes geógrafos.

DE LAS BELLAS ARTES.

De la arquitectura. Los Griegos tan célebres en las ciencias y en las letras, no lo fueron menos en las artes, y son nuestros maestros en arquitectura, pintura y escultura, así como en elocuencia y poesía. Los nombres de *dórico*, *jónico*, y *corintio* que se dan todavía á los tres órdenes de arquitectura, prueban el origen de este arte. El mérito de la arquitectura griega consiste especialmente en la regularidad de las líneas, en la armonía de las proporciones y en la perfección de los detalles. En vez de dejarse arrastrar por los caprichos de su imaginación, como los Indios y los Egipcios, los Griegos sometieron la arquitectura á reglas fijas y á princ-

pios invariables, cuya exactitud ha admirado y admira todavía. El templo de Diana en Efeso y el Panteon de Atenas pasaban por los mas notables de todos sus edificios.

De la escultura. Tuvieron asimismo la gloria de llevar la escultura á un grado de perfeccion que no ha sido sobrepujado todavía. Antes de Fidias los escultores griegos eran aun mas ó menos esclavos del gusto oriental. Adornaban admirablemente sus estátuas; pero las formas eran pesadas y groseras, y la actitud carecia de gracia y naturalidad. Fidias aprendió á pintar mejor la naturaleza, y hasta llegó á embellecerla sin forzarla ni desfigurarla jamás. Sus estátuas de bronce de Diana y Apolo en Delfos, de Minerva en Platea, de Nemesís en Maraton, de Palas en Atenas, y el Júpiter Olímpico son sus obras maestras. Policletes, Escopas, Alcameno y Miron fueron de su escuela. Prajiteles, que creó una nueva escuela, buscó ante todo lo gracioso, y se alejó de lo sublime que Fidias supo encontrar con tanta perfeccion. Lisipo, contemporáneo de Alejandro, debió su talento á sus estudios anatómicos; pero sus discípulos principiaron la decadencia alejándose de la correccion de su maestro.

De la pintura. La pintura brilló muchísimo en tiempo de Pericles. Apolodoro, Polignoto y Micon pintaron las hazañas inmortales de su patria. Parrasio y Zeuxis se disputaron despues el primer rango, y pasaron por modelos que era necesario imitar so pena de pintar mal. Aunque Apeles tenia menos orgullo, tal vez les sobrepujaba á entrambos; lo cierto es que nadie le igualó jamás en cuanto á la gracia y brillantez de sus cuadros. Alejandro no queria tener mas pintor que Apeles ni mas escultor que Lisipo.

De la música. Por último, y para acabar de enumerar todas las glorias de Grecia, diremos que la música le debe la mayor parte de las mejoras que recibió en el mundo antiguo. Los Griegos tomaron de los Frigios y Lidios los modos que llevan los nombres de estos pueblos, y se sirvieron de ellos para las ceremonias religiosas y las funciones lúgubres. Pero crearon el dório, que es grave y majestuoso, el jónio que conviene á la alegría, y el eólio que es tierno y patético. Los mú-

sicos no fueron primero mas que poetas, porque todas las antiguas poesías se compusieron para cantarlas. Por esta razon no se habla nunca de Lino, Aníon y Orfeo sin celebrar el encanto de sus lirás y de sus cantos. Pero en la edad heróica hubo *rapsodios* que cantaban versos compuestos por otro, y desde entonces la música se hizo un arte particular y distinto de todos los demas.

PRINCIPALES SINCRONISMOS DE LA HISTORIA ROMANA DURANTE ESTA EPOCA
(776-336).

Fundacion de Roma (754). Establecimiento de la república (509). Creacion del tribunado (493). Ley de las Doce Tablas (449). Toma de Roma por los Galos (389). Principio de las guerras contra los Samnitas (343). Los plebeyos se elevan sucesivamente al consulado (366), á la dictatura (353), á la censura (348), y llegan al pretoriado dos años despues de la muerte de Filipo (334).